

# PRESENTACIÓN

El pontificado de Juan Pablo II cumple veinticinco años. Hace algún tiempo, los intelectuales y los periodistas se refieren al actual Sumo Pontífice como El Grande o El Magno. No queremos desaprovechar esta oportunidad para también nosotros destacar sus extraordinarios méritos, que se reflejan en este sobrenombre, ostentado por muy pocos hombres en la historia de la humanidad. Queremos también consignar este hecho memorable y rendir el homenaje a Su Santidad en este número de la revista *Pensamiento y Cultura*.

Ya con el solo hecho de llegar al trono de San Pedro, el 16 de octubre de 1978 e interrumpir la tradición de varios siglos de sucesivos papas italianos, se anunciaba un espectacular giro en la historia de la Iglesia y del mundo. El sonriente rostro del nuevo Papa parecía recordar las palabras de Jesús: "Yo he venido al mundo como luz para todo el que crea en mí no permanezca en tinieblas" (Juan 12, 46).

Las primeras palabras que pronunció, recién elegido como obispo de Roma: "No tengáis miedo" pueden ser consideradas el fundamento filosófico-antropológico para la visión de la nueva cultura cristiana. Desde hace cinco lustros, él es el gran promotor del Nuevo Humanismo. Sus aportes en el campo de la filosofía nadie los cuestiona. Su fructífero pensamiento teológico se refleja en numerosas encíclicas que impactan por sus enseñanzas. Juan Pablo II es el único legislador en la historia de la Iglesia que reformó todas las ramas de la jurisprudencia eclesiástica. Es mecenas del arte moderno y él mismo es artista, algo que demostró publicando recientemente *Tríptico romano*, su creación poética.

Su fervorosa fe prueba la integridad personal y la coherencia de sus palabras con hechos. Su amplia producción intelectual oficial, numerosas encíclicas, cartas apostólicas y otros importantes documentos elaborados por él o bajo sus auspicios, como el *Catecismo de la Iglesia Católica*, señalan nuevos rumbos en la tarea de la Iglesia. Es Juan Pablo II el gran vocero del ecumenismo. Recordemos, también, su excepcional grandeza al pedir perdón –públicamente y de forma oficial– por los errores cometidos por los católicos y por la Iglesia. Esta actitud, de excepcional valentía, constituye un modelo que solamente los hombres más santos pueden encarnar. La introducción de los misterios de luz al rosario es otro invaluable aporte de este Sumo Pontífice en el campo teológico, especialmente, en el del amor mariano.

Los cambios que promueve el Santo Padre son más que significativos y decisivos en el destino de todas las naciones. Su temple se refleja en las dimensiones que reclama, exponiendo la Doctrina Social Cristiana. Su labor incansable en diferentes ámbitos despierta una profunda admiración. Su apostolado personal, realizado en todos los continentes –en los últimos años, a pesar de sus quebrantos de salud–, despierta el fervor de los feligreses y le mereció el título de el Papa Viajero.

Su liderazgo mundial y su autoridad moral son incuestionables. El Santo Padre es vocero de la paz. Probablemente, sin sus enseñanzas y su ejemplo sus compatriotas no podrían llevar a cabo la revolución más grande en la historia de la humanidad, no sólo cambiando el gobierno de turno en su Polonia natal sino también dando inicio a la caída de todo un sis-

tema, el comunista. Además, todo ese "revolcón" lo hicieron sin derramar sangre. Este ejemplo todavía no es suficientemente reconocido ni practicado por el mundo.

Su figura, su pensamiento y sus actividades despiertan el asombro y merecen reconocimiento entre los católicos, los creyentes de otras religiones y los ateos. Juan Pablo II siempre ha demostrado su desbordante amor a Dios, pero también ha sabido manifestarlo y compartirlo con los hombres. Toda persona que lo ha oído reconoce que sus palabras salen de su corazón y que de ellas brota la verdad. La admiración por sus enseñanzas crece junto con su edad y la manera heroica en que nos transmite cómo hay que llevar la cruz. Cada día parece recordarnos estas palabras proféticas que él mismo escribió en 1939, en una de sus poesías: "ordenaste esperar y durar en el poder, aunque me doblabas con el peso, en las penas y la lucha de la larga noche, antes de que resplandezca la aurora con incendio".

Iniciamos esta edición con el artículo interdisciplinario del cardenal Darío Castrillón Hoyos, titulado *El fenómeno religioso: la evangelización en la era digital*. La sección de Teología la abre el cardenal Paul Poupard con el artículo *Robert Schuman. 1886-1963. Un alma para Europa*, en el cual el autor patentiza la fe de uno de los más grandes forjadores de la idea de la Unión Europea. También los dos artículos que siguen son de mucha actualidad "Camino", de San Josemaría Escrivá: *claves históricas y teológicas de un clásico de espiritualidad* del padre Pedro Rodríguez, y *Formación permanente de los diáconos*, de monseñor Ryszard Selejdkak.

Los Derechos Humanos están representados por el artículo del profesor Joaquín Polo Montalvo *El perdón difícil: propuesta ética y política de Ricoeur*, cuyo contenido refleja muy adecuadamente su título.

Los artículos *Ese cortejo humano llamado los sentimientos* de Juan Fernando Sellés Dauder, y *Bosquejo del pensamiento postmoderno*, de Amalia Quevedo, conforman la sección temática de Filosofía.

Dos artículos constituyen la sección de Historia, ambos sobre temas que repercuten en la actualidad, particularmente en ciertos países: el de María del Rosario Vásquez Piñeros, *Los Años de la Violencia en Colombia (1946-1953)*, *Apuntes Críticos a la historiografía sobre la Iglesia*, y el de José Ángel Hernández García, *Un resentimiento casi centenario: el árabe*.

La sección de Literatura es la más amplia. Se inicia con dos artículos estrechamente vinculados a las enseñanzas y la creación literaria de Juan Pablo II. El primero "*Pensamientos de luz*" de Juan Pablo II, de Bogdan Piotrowski, presenta una antología de los aforismos, sentencias, adagios, etc., incluidos en la poesía de Karol Wojtyła y en la de Juan Pablo II; sigue una muestra antológica de estos "pensamientos de luz". El segundo es el artículo de Stefan Sawicki, que le acerca al lector hispano la creación de uno de los vates nacionales polacos, Cipriano Camilo Norwid, el poeta más admirado y más citado en las intervenciones de Juan Pablo II. Siguen dos artículos sobre poesía hispanoamericana: *Metodología de la traducción aplicada en unos poemas de Lucila Velásquez*, de Anthi Papageorgiou, *Perspectivas diurnas en "Residencia en la tierra"*, de Mónica Montes Betancourt.

Flor Romero contribuye en la sección de Arte y Creación con un breve cuento, *Réquiem por la maestra*, que proyecta la trágica actualidad de Colombia.

Como se suele hacer en nuestra revista, ésta se cierra con la sección de Reseñas. Esta vez son doce.

Nuestra revista es interdisciplinaria y, como lo saben nuestros lectores, siempre ponemos énfasis en la parte gráfica. Esta vez no nos limitamos a la presentación de la pintura de un solo artista sino que acogemos la obra de varios artistas colombianos que querían participar en el homenaje a Su Santidad Juan Pablo II con motivo de las bodas de plata de su pontificado. Concelebran este jubileo maestros tan reconocidos y representativos del arte colombiano y latinoamericano como Manuel Camargo, Santiago Cárdenas, Ethel Gilmour, Beatriz González, Manuel Hernández, María de la Paz Jaramillo, Fanny Sanín y Olga Lucía Jordán. ■